

Balance historiográfico del bicentenario de la Guerra de la Independencia: las aportaciones científicas

Jean-Philippe Luis

Centre d'Histoire Espaces et Cultures
Université Blaise-Pascal, Clermont-Ferrand

Acabado el año 2008, con su avalancha editorial y sus celebraciones, llega el tiempo de presentar un balance historiográfico del bicentenario del inicio de la Guerra de la Independencia. Al iniciarse 2008, Gonzalo Butrón Prida y José Saldaña Fernández propusieron unas reflexiones historiográficas en torno a las publicaciones recientes sobre el conflicto¹. Mi propósito es completar aquellas consideraciones con obras más recientes y, sobre todo, con los análisis presentados en los espacios imprescindibles de la historia: los congresos, coloquios y seminarios.

Casi cincuenta manifestaciones científicas centradas en torno al bicentenario se han organizado, algunas fuera de España, en Francia o Italia, desde 2004 hasta el final de 2008. La mayoría de las universidades españolas se ha movilizado, apoyadas por las autoridades políticas, locales, provinciales o regionales, o por la Comisión Nacional para la Celebración del Bicentenario de la Guerra de la Independencia (ministerio de Cultura). Si nos limitamos a las instituciones científicas, han sido especialmente activas en la organización de coloquios y en las publicaciones el Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, la Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia, el Instituto «Fernando el Católico» de Zaragoza y la Casa de

¹ BUTRÓN, G., y SALDAÑA, J.: «La historiografía reciente de la Guerra de la Independencia: reflexiones ante el Bicentenario», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38(1) (2008), pp. 243-270.

Velázquez de Madrid. Encontramos tres tipos de coloquios: los dominados por los autores de libros o estudios recientes, ya publicados, y que encuentran de este modo una manera de confrontar y difundir sus tesis; los que giran en torno a investigaciones inéditas, a veces suscitadas por el propio coloquio, relacionadas con programas de investigación ministeriales o europeos; por último, ha habido encuentros interesantes pero que corresponden más al esquema de una celebración que, en estricto sentido, a un proyecto científico. Han sido organizados a menudo sobre el mismo modelo: dos o tres conferencias de investigadores que forman parte del grupo de especialistas más reputados sobre la guerra y luego estudios que no están relacionados entre sí. He preferido seleccionar en este artículo los dos primeros tipos de encuentros científicos, es decir, los 27 —véase Anexos I y II— que me parece reflejan la diversidad y la importancia del debate científico, aunque, por supuesto, se trata de una elección personal y por consiguiente subjetiva.

Las manifestaciones científicas han confirmado la importancia de la renovación historiográfica sobre la Guerra de la Independencia, que había empezado antes del bicentenario, al final de la década de 1990, con artículos, libros y tesis novedosas (así, los trabajos de Álvarez Junco, López Tabar, Hocquellet, etcétera). Sin embargo, la perspectiva del bicentenario ha sido, como sucedió en Francia con el del la Revolución Francesa², una oportunidad extraordinaria para impulsar investigaciones y profundizar de este modo en el movimiento iniciado al final de los años noventa del siglo XX.

Afortunadamente, lo que temíamos, es decir, el rapto de la historia de la Guerra de la Independencia por consideraciones políticas actuales en torno a la existencia de una nación española, ha sido limitado. El peligro era muy grande: recordemos el artículo de Antonio Elorza en *El País* del 21 de noviembre de 2005, donde criticaba *Mater Dolorosa* de José Álvarez Junco y denunciaba la lectura de la guerra como «un mito nacional», una lectura que «consciente o inconscientemente» significaba un respaldo «más que estimable» a la «tesis catalanista». Se temía todavía el peligro al iniciarse 2008. José Álvarez Junco llamaba al rechazo de la instrumentalización de la

² KAPLAN, S. L.: *Adieu 89*, París, Fayard, 1993; VOVELLE, M.: *Recherches sur la Révolution. Un bilan des travaux scientifiques du Bicentenaire*, París, La Découverte-Institut d'Histoire de la Révolution Française-Société des Études Robespierriestres, 1991.

memoria de la Guerra de la Independencia por todos los nacionalismos, fuesen éstos españolistas, catalanistas o vascos³. Un año después, podemos decir que la comunidad de los historiadores no se ha contaminado de las polémicas políticas. Ha habido debates, por ejemplo, sobre el papel de la guerrilla o sobre el carácter espontáneo o no de la sublevación de la primavera de 1808, pero han sido discusiones entre historiadores que trabajan sobre la Guerra de la Independencia. Los coloquios, los congresos, los libros importantes, es decir, lo que quedará como contribución al conocimiento histórico del periodo, reflejan este deseo de los historiadores de permanecer en el campo de la historia. Conservar la distancia crítica con el objeto histórico no significa, sin embargo, rechazar el estudio de los temas polémicos. Así, aparece el tema de la nación, pero detrás del análisis de la construcción de los mitos o de las diferentes facetas de la lucha contra los franceses.

El tema de la memoria de la guerra y de los mitos generados por la guerra constituye, sin duda alguna, la principal aportación historiográfica de los trabajos del bicentenario. Sin embargo, ha habido otros temas importantes: la guerra como momento clave en la apertura del espacio político público, la crisis de la monarquía de Carlos IV, los orígenes y la naturaleza de la Constitución de 1812, el grado de resistencia y de colaboración con los franceses o el papel de las mujeres. Además, la renovación ha estado marcada por el deseo de alejarse del hispanocentrismo, para situar la guerra en un marco europeo y atlántico.

Las fuentes

La búsqueda y la publicación de fuentes representan una aportación muy destacada del bicentenario. Fue una preocupación que apareció muy temprano. El congreso *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia*, con sus actas publicadas en 2002, constituye el punto de partida⁴. El interés por la descripción de nuevas fuentes fue importante antes del bicentenario, pero ha tenido

³ *El País*, 2 de febrero de 2008.

⁴ MIRANDA, F. (coord.): *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona, Ediciones Eunat, 2002; y PASCUAL MARTÍNEZ, P. (coord.): *La Guerra de la Independencia en los archivos españoles*, Madrid, 2003.

un papel limitado en los coloquios celebrados en 2008⁵. En cambio, la publicación de documentos inéditos o la reedición de obras clásicas conforman una faceta muy relevante de la actividad editorial del bicentenario. La salida reciente de una nueva edición de la monumental obra del conde de Toreno, con un estudio preliminar y notas, es uno de los mejores ejemplos de lo que es una buena y muy útil publicación⁶.

La edición de testimonios personales inéditos constituye un documento fenomenal para el futuro; así, por ejemplo, los textos reunidos por Jesús de Haro Malpesa, Tomás Pérez Delgado⁷ o, más recientemente, la publicación por el Instituto «Fernando el Católico» del diario de Faustino Casamayor. Los tres volúmenes de este diario (más de mil cien páginas), con introducciones de Pedro Rújula, Herminio Laoz Rabaza y Carlos Franco de Espés, representan una fuente nueva para el estudio de la guerra en el espacio local, pero también para el análisis de los eclesiásticos como mediadores del mensaje político. Destacan también los testimonios de los actores de la guerra extranjeros. Conocíamos, sobre todo gracias a los trabajos de Jean-René Aymes, los diarios franceses⁸. El Instituto «Fernando el Católico» publicó a finales de 2008 la edición facsímil del volumen de mapas de las memorias del mariscal Suchet, que no habían sido reeditadas desde la segunda edición de la obra, en 1834. Tenemos ahora testimonios ingleses, alemanes, italianos, polacos o húngaros que han suscitado estudios en los coloquios de Pamplona-Tudela (2007) y Milán (2008), especialmente⁹.

⁵ BUTRINO, G., y SALDAÑA, J.: «La historiografía reciente...», *op. cit.*, p. 253.

⁶ *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Pamplona, Urgoiti editores, 2008. JEAN-BAPTISTE, Baron de Marbot: *Memorias: campañas de Napoleón en la Península Ibérica*, Madrid, Castalia, 2008.

⁷ HARO MALPESA, J. de: *Bailén 1808: diarios y memorias. La Guerra de la Independencia*, Granada, 2004; PÉREZ DELGADO, T.: *Guerra de la Independencia y deportación: memorias de un soldado de Ciudad Rodrigo (1808-1814)*, Ciudad Rodrigo, 2005.

⁸ AYMES, J. R.: «La guerrilla española (1808-1814) en la literatura testimonial francesa», en ARMILLAS, J. A. (coord.): *La guerra de la Independencia: Estudios*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2001, pp. 15-33; *id.*: «La Andalucía del Sureste en la correspondencia del Mariscal Soult (1810-1811) y las memorias de militares napoleónicos», en REDER, M., y MENDOZA, E. (coords.): *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808-1814)*, Málaga, 2005, pp. 15-36.

⁹ Cfr. también FREDEICH-STEGMANN, H.: «Memorias de alemanes en España durante la Guerra de la Independencia: la estancia de Philipp Schwein en la isla de Cabreras», *Espacio, Tiempo y Forma*, 16 (2003), pp. 359-390; SANTACARRA, C.: *La Guerra de la Independencia vista por los Británicos, 1808-1814*, Madrid, 2005;

Se ha llamado la atención sobre la prensa como fuente para el estudio de la guerra, con ponencias y artículos que describen este tipo de documentación y análisis consagrados al estudio de un periódico concreto o a la prensa de una ciudad¹⁰. La prensa ha ocupado un lugar muy importante en los coloquios de Cádiz y sobre todo de Aix-en-Provence, donde se le dedicó íntegramente la segunda jornada.

Memoria y mitos

Sin duda, es el tema más sobresaliente del bicentenario, el que más simboliza la renovación historiográfica. El famoso artículo de José Álvarez Junco, publicado en 1994 en *Studia Historica*, significó la apertura de un amplio campo de investigación. La perspectiva constructivista de este autor, al hablar de la «invención de la Guerra de la Independencia» a partir de los años 1830, permitió una reflexión global sobre la elaboración de la memoria de la guerra y sobre su papel en la construcción de una identidad nacional y local. Al iniciarse el siglo XXI, Francisco Javier Maestrojua Catalán incitaba todavía al estudio de los mitos¹¹. En 2007, el éxito editorial de la síntesis de Ricardo García Carcel, con el sugerente título de *El mito de la nación indomable*, refleja la importancia otorgada a los mitos en el estudio de la guerra y que aparece en la mayoría de las manifestaciones científicas.

Debemos diferenciar el cuestionamiento de los principales mitos de la guerra —el papel de la guerrilla...—, que examinaremos después, y la construcción de dichos mitos. El coloquio *Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, organizado por la Casa de Velázquez en 2005 y cuyas actas fueron publicados en 2007, constituye un paso importante¹². Este coloquio ha hecho salir a

VAUGHAN, Ch. R.: *Narrativa del sitio de Zaragoza*, edición de José Luis Cintora, Zaragoza, Editorial Cominter-Instituto «Fernando el Católico», 2008.

¹⁰ GIL NOVALES, A.: «Los periódicos de la Guerra de la Independencia como fuente histórica para el período», en MIRANDA, F. (coord.): *Fuentes documentales...*, op. cit., pp. 181-202; CANTOS, M.; DURÁN, F., y ROMERO, A. (eds.): *La guerra de pluma: estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006.

¹¹ «La Guerra de la Independencia: una revisión bibliográfica», en MIRANDA, F. (coord.): *Fuentes documentales...*, op. cit., pp. 299-342.

¹² *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.

la luz investigaciones totalmente nuevas o inéditas (Pierre Geal sobre los monumentos de la guerra, Luis Martín Pozuelo sobre las estampas, Stéphane Michonneau sobre el mito de Álvarez de Castro...) y ha permitido el desarrollo de investigaciones iniciadas en tesis recientes (como las de Juan López Tabar sobre los afrancesados, Marie Salgues sobre el teatro o Christian Demange sobre el Dos de Mayo).

Los estudios utilizan los diferentes soportes de la construcción de la memoria: las artes (pintura, música, teatro...), los monumentos, las memorias de los sujetos históricos, la producción historiográfica (Mariano Esteban de Vega y Clermont-Ferrand, 2007; Lluís Ferran Toledano, Pamplona-Tudela, 2007; Ignacio Peiró Martín, Zaragoza, marzo de 2008)¹³. Han sido investigadas las conmemoraciones del centenario, pero también las del aniversario de los 150 años del conflicto. Los estudios pioneros han sido los de Christian Demange, sobre las celebraciones del 2 de mayo de 1808 hasta 1958, y de Javier Moreno Luzón, que ha subrayado el clima de fuerte nacionalismo que acompañó las celebraciones del centenario¹⁴. Otros autores han seguido esta vía fecunda en coloquios y congresos: Stéphane Michonneau, Lluís Ferran Toledano y Maria Gemma Rubí i Casals para Cataluña (Madrid, 2005; Barcelona, 2005; Zaragoza, noviembre de 2008), Carlos Forcadell y Gustavo Alares para Zaragoza (Zaragoza, noviembre de 2008) y Carmen Mateos Alonso para Cádiz (Cádiz, 2008). En su libro reciente, Ignacio Peiró incluye una fuente muy interesante: los textos del congreso internacional dedicado a los 150 años de la guerra en Zaragoza¹⁵.

Las análisis de las celebraciones revelan la pluralidad de las memorias del conflicto a partir de un momento histórico o de una zona (por ejemplo, durante la Gloriosa en Clermont-Ferrand 2007, y en Cataluña, en Madrid 2005). Cuajaron distintas visiones del pasado en los

¹³ También el muy útil capítulo 15 redactado por Lluís Ferran Toledano en MOLLINER PRADA, A. (ed.): *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nalba ediciones, 2007.

¹⁴ DEMANGE, C.: *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-Marcial Pons Historia, 2004; MORENO LUZÓN, J.: «Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz», *Ayer*, 52 (2003), pp. 207-235; e ID.: «Entre el progreso y la virgen del Pilar. La pugna por la memoria en el centenario de la Guerra de la Independencia», *Historia y Política*, 12 (2004), pp. 41-78.

¹⁵ PEIRÓ, I.: *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008)*, Zaragoza, Instituto «Fernando el Católico», 2008.

espacios locales y entre distintos grupos políticos, favorecidas por la debilidad o el carácter caótico de la acción del Estado en las conmemoraciones. Estas constataciones reflejan la construcción de una identidad nacional plural durante un amplio siglo XIX (hasta la dictadura de Primo de Rivera). En fin, los estudios muestran que los mitos se construyeron durante la propia Guerra de la Independencia, a partir de un esfuerzo propagandístico muy relevante tanto desde un punto de vista local como central (destacan los importantes trabajos de Emilio de Diego)¹⁶ y de la voluntad de conservar la memoria del heroísmo de la lucha. Se ha profundizado en el estudio de la propaganda antinapoleónica, pero hubo también una propaganda afrancesada y otra antiliberal (Gonzalo Butrón Prida, Alicante, 2008). Los sitios ocasionaron la aparición de figuras propagandísticas emblemáticas como Álvarez de Castro (Stéphane Michonneau) o Agustina de Aragón. Las Cortes de Cádiz recibieron e impulsaron hasta 1814 una profusión de proyectos monumentales (Pierre Géal, Madrid, 2005), prueba de la voluntad de los actores de construir una visión épica de la guerra para el futuro. Sin embargo, el contenido de esta memoria no cuajó entonces y los actores lo hicieron variar a lo largo del tiempo, como mostró Richard Hocquellet en un texto metodológicamente sugerente¹⁷.

La ruptura política

La historia de la Guerra de la Independencia es también una historia del nacimiento del liberalismo. Las celebraciones del bicentenario de 1812 aportarán sin duda nuevas perspectivas al tema, pero existe ya una importante renovación historiográfica que toma dos caminos: el de la historia política y el de la historia político-constitucional. Dos coloquios han tenido como tema central la vinculación entre la guerra y el liberalismo (Clermont-Ferrand, 2007, y La Coruña, 2008). El debate se ha centrado en torno a los orígenes del proceso revolucionario y al grado de potencial revolucionario de la sociedad española en 1808.

¹⁶ Véase el capítulo 7 que ha redactado en MOLINER, A. (ed.): *La Guerra de la Independencia...*, *op. cit.*, y sus ponencias, por ejemplo, Pamplona-Tudela, 2007 y Zaragoza, noviembre de 2008.

¹⁷ «Una experiencia compleja. La “Guerra de la Independencia” a través de la trayectoria de algunos de sus actores», en *Sombras de Mayo...*, *op. cit.*, pp. 45-64.

El campo de la historia política ha quedado marcado por la tesis de Richard Hocquellet y por sus trabajos posteriores, que describen con mucho detalle cómo las sublevaciones y las juntas de la primavera de 1808 justificaron sus actuaciones con argumentos extraídos de la vieja cultura política pactista y cómo, a partir de posturas tradicionales, evolucionaron al final de 1809 hacia la idea de soberanía de la nación, es decir, hacia la revolución¹⁸. Matización y ampliación hasta América se encuentran en el libro que José María Portillo Valdés publicó en 2006, mientras que Antonio Moliner Prada ha insertado el surgimiento de las juntas de 1808 en un historia amplia del fenómeno juntero durante el siglo XIX¹⁹. La guerra significó una apertura muy rápida del espacio político, el primer aprendizaje de la política moderna, no sólo para las élites y las clases medias, sino también para las clases populares, lo que significó la apertura del debate político para un público amplio (una sesión sobre este tema en Zaragoza, noviembre de 2008)²⁰. Por consiguiente, hubo una mutación rápida para adaptar los medios de propaganda a este nuevo público. Destacan los estudios sobre la prensa (*vid. supra*), pero también sobre los bandos y otras formas de propaganda destinadas en concreto a un público analfabeto (Alberto Ramos Santana y Emilio de Diego en Zaragoza, noviembre de 2008).

La apertura del espacio político empezó antes de la guerra, con la lucha contra Godoy y con el motín de Aranjuez, al que se ha dedicado un coloquio muy interesante por la claridad de su problemática (Aranjuez, 2008). Aquella apertura no benefició sólo al liberalismo, sino también a la contrarrevolución (Pedro Rújula y Clermont-Ferrand, 2007, y Zaragoza, noviembre de 2008)²¹. Los trabajos han

¹⁸ La traducción reciente de su tesis publicada en 2001: *Resistencia y revolución durante la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008.

¹⁹ PORTILLO, J. M.: *Crisis atlántica, autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana*, Madrid, Fundación Carolina-Marcial Pons Historia, 2006. MOLINER, A.: «El juntismo en la primera mitad del siglo XIX como instrumento de socialización política», en *Sombras de mayo...*, *op. cit.*, pp. 65-83.

²⁰ LÓPEZ CORDÓN, M. V., y LUIS, J. Ph. (eds.): *El nacimiento de la política moderna en España*, dossier de *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35(1) (2005); LUIS, J. Ph.: «Questions autour de l'avènement de la modernité politique en Espagne (fin XVIII^e siècle-1868), *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 3 (2008), <http://ceec.revues.org/index2523.html>.

²¹ También RÚJULA, P.: «La guerra como aprendizaje político. De la Guerra de la Independencia a las guerras carlistas», en *El carlismo en su tiempo: geografías de la con-*

recorrido en ocasiones a la historia de los conceptos, y para el principal representante de esta corriente en España, Javier Fernández Sebastián, 1808 corresponde a un momento de malestar lingüístico en la medida en que la guerra fue también una guerra de palabras, por ejemplo, en torno al término «libertad» (Zaragoza, noviembre de 2008). Por otra, la comparación con el proceso revolucionario americano parece absolutamente necesaria y permite destacar el papel de la guerra como causa fundamental de la revolución política (Madrid, 2005; La Coruña, Cádiz y Gandía, 2008)²².

La historia constitucional ocupa un papel muy importante en el debate sobre los orígenes de la revolución liberal. Desde finales de la década de 1990, se ha producido una renovación destacada en la interpretación de los textos políticos, filosóficos y jurídicos que, se entiende, formaban parte de la cultura preconstitucional. En este sentido, cabe citar el emblemático *Revolución de Nación* de José María Portillo Valdés. Hemos pasado de una lectura maniquea del liberalismo como surgido de la *Ilustración* frente a la cultura católica tradicional, a insistir en la complejidad de las influencias de todo tipo: el absolutismo ilustrado, la economía política, el liberalismo inglés, la cultura preconstitucional católica historicista, el republicanismo, el derecho natural católico o el componente rousseauiano (Carmen García Monerris y Clermont-Ferrand, 2007, y Gandía, 2008)²³. Estos trabajos nos conducen a una nueva lectura, si bien polémica, de la Constitución de 1812, que es una cuestión esencial del debate científico y de la producción editorial. Los autores insisten en la necesidad de limitar la influencia de la Constitución francesa de 1791, que conformaba, como se sabe, uno de los tópicos de la historiografía desde el siglo XIX. Sin embargo, existen dos visiones de la Constitución, alimentadas por una divergencia en la interpretación del historicismo reivindicado por los constituyentes y en la ausencia de una declaración de

trarrevolución. I jornadas de estudio del carlismo. 18-21 septiembre 2007. Estella, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 41-64.

²² Véase también el dossier *1807-1814: guerra, revolución e independencia en la península ibérica y en las colonias americanas, Hispania Nova*, 8 (2008), <http://hispanianova.rediris.es/8/dossier.htm>.

²³ PORTILLO, J. M.: «Constitucionalismo antes de la Constitución. La Economía Política y los orígenes del constitucionalismo en España», *Nuevos Mundos, Mundos Nuevos. Revista electrónica*, 7 (2007) (<http://nuevomundo.revues.org/document4160.html>). FERNÁNDEZ SARASOLA, I.: *Proyectos constitucionales en España (1786-1824)*, Madrid, CEPC, 2004.

los derechos en la carta magna²⁴. La primera visión privilegia la Constitución como una constitucionalización de las leyes fundamentales de la monarquía, un texto aferrado a una tradición política anterior a la Revolución Francesa (José María Portillo, Marta Lorente, Jean-Baptiste Busaall y coloquios de Clermont-Ferrand, 2007; La Coruña, 2008, y Gandía, 2008)²⁵. Otros, como Joaquín Varela Suanzes-Carpegna o Ignacio Fernández Sarasola (Clermont-Ferrand, 2007; París, 2008), hacen hincapié en la ruptura revolucionaria y encuentran apoyos entre los historiadores de lo político (María Cruz Romeo y Clermont-Ferrand, 2007, y Zaragoza, noviembre de 2008, o Juan Sisinio Pérez Garzón²⁶), que privilegian el radicalismo liberal entendido entonces como la promesa de una sociedad nueva, más igualitaria.

El bicentenario ha permitido también abordar el estudio del afrancesamiento como una vía reformista moderada. La tesis de Juan López Tabar propone una mirada cronológica amplia de este fenómeno y subraya la influencia de esta corriente en el nacimiento del Partido Moderado a finales de los años 1830²⁷. Ha habido aportaciones en esta dirección (el propio López Tabar en Madrid, 2005, y Zaragoza, noviembre de 2008²⁸, y 5 ponencias en Madrid, junio de 2007), que sugieren la diversidad del afrancesamiento y la ausencia de una frontera nítida entre patriotas y *afrancesados*: hubo «mucho movimiento a uno y a otro lado de la frontera conceptual del afrancesamiento»²⁹.

²⁴ ÁLVAREZ JUNCO, J., y MORENO LUZÓN, J. (coords.): *La Constitución de Cádiz, historiografía y conmemoración: homenaje a Francisco Tomás y Valiente*, Madrid, CEPC, 2006; PORTILLO, J. M., y LORENTE, M.: *Pueblos, Nación, Constitución (en torno a 1812)*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager, 2004; GARRIGA, C., y LORENTE, M.: *Cádiz, 1812: la constitución jurisdiccional*, Madrid, CEPC, 2007; y VARELA SUANZES-CARPEGNA, J.: «Las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812», en MOLINER, A. (ed.): *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nabala Ediciones, 2007, pp. 385-423.

²⁵ Cfr. el sugerente artículo de BUSAALL, J. B.: «La révolution constitutionnelle de 1812 dans la monarchie espagnole: une rénovation de l'ordre juridique traditionnel», en *L'idée contractuelle dans l'histoire de la pensée politique*, Aix-en-Provence, PUAM, 2008, pp. 419-438.

²⁶ *Las Cortes de Cádiz. El nacimiento de una nación liberal (1808-1814)*, Madrid, Síntesis, 2007.

²⁷ *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

²⁸ También su síntesis en el capítulo 10 de MOLINER, A. (ed.): *La guerra de la independencia...*, op. cit.

²⁹ GARCÍA CÁRCEL, R.: *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, p. 358

Andalucía ofrece muchos ejemplos de patriotas convertidos después de 1810 en «afrancesados» o en «josefinos», para utilizar la matización presentada hace mucho tiempo por Miguel Artola³⁰. En este campo, las novedades proceden también de una nueva mirada sobre la Constitución de Bayona, considerada no como un texto impuesto por el invasor, sino como la primera etapa de la historia constitucional española. Tres coloquios o jornadas de estudios le fueron consagrados en su totalidad (Madrid, mayo de 2007; París y Bayona, 2008) o parcialmente (Madrid, abril de 2008). Las investigaciones conceden un lugar muy importante a la Constitución de 1808, sin embargo, no sucede lo mismo con el Estado josefino, al que, en general, se le ha prestado menos atención, excepto en el seminario de la Casa de Velázquez de mayo de 2007.

En definitiva, el conjunto de estudios sugiere un modelo de entrada a la modernidad política diferente del modelo francés descrito por Roger Chartier en su famoso *Les origines intellectuelles de la Révolution Française*. Había tensiones sociales muy fuertes, una crisis del funcionamiento de la monarquía encarnizada por el «problema» Godoy, había también en vísperas de 1808 una pluralidad de proyectos reformistas, sin embargo, todo eso no era suficiente para generar una revolución. La revolución y la apertura del espacio político se impulsó gracias a la guerra³¹.

La lucha armada

Con el bicentenario, la historia militar ha dejado de ser una historia de batallas para convertirse en una historia más amplia del conflicto armado, es decir, ha integrado todas las dimensiones de la contienda y ha recurrido a la historia política, económica y social³². Las publicaciones en la *Revista de Historia Militar* son una ilustración de esta evolución positiva, así como todos los foros interna-

³⁰ MORANGE, C.: «Afrancesados o josefinos?», *Spagna contemporanea*, 27 (2005), pp. 27-54.

³¹ Véanse las reflexiones de MORANGE, C.: «Sur la révolution de 1808-1814. Pour une vision dynamique et dialectique du processus», en LA PARRA, E. (coord.): *Actores de la Guerra de la Independencia*, dossier de *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38 (1) (2008), pp. 155-172.

³² ÉSDAILE, Ch.: *La guerra de la Independencia, Una nueva historia*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 10.

cionales sobre la Guerra de la Independencia organizados en torno al FEHME.

El papel de la guerrilla y del ejército británico fueron los dos elementos polémicos, subrayados con talento, pero también con una clara voluntad polémica, por Charles Esdaile en sus dos libros y sus ponencias (en particular en Zaragoza, abril de 2008, y Alicante, 2008). Tiene el gran mérito de situar el conflicto en un ámbito europeo, insistiendo en el papel fundamental de Wellington en la victoria española y en el carácter limitado de la Guerra de la Independencia en la caída del imperio napoleónico. Estos aspectos fueron evocados sobre todo antes de 2008, con una participación muy notable de la AEGI, y en concreto de sus directores (Emilio de Diego y Enrique Martínez Ruiz), del Foro para el Estudio de la Historia Militar de España y de la *Revista de Historia Militar* (tres números consagrados a la Guerra de la Independencia desde 2005). La aportación es importante para el conocimiento de las tropas británicas, de sus relaciones con las tropas españolas y portuguesas (sobre todo en el coloquio de la AEGI de 2004), de las unidades del ejército napoleónico que no eran francesas y de las tropas españolas de José I (Jaén, 2006; Gérard Dufour en Burgos, 2008, y Jean-Marc Lafon en Bayona, mayo de 2008). La contribución de los italianos ha sido analizada en particular por Vittorio Scotti Douglas y constituyó el tema de la jornada de estudio de Milán de enero de 2008. El conflicto aparece como una guerra internacional entre las dos grandes potencias europeas y sus aliados, aunque librada en la Península Ibérica.

Sin embargo, lo más destacable es la revisión de algunas cuestiones claves que formaron parte de los mitos de la Guerra de la Independencia: la espontaneidad de la sublevación de 1808, la unanimidad del pueblo y el papel de la guerrilla. Frente a la clásica tesis de la espontaneidad de la sublevación, se ha planteado la idea de un complot preparado por el partido fernandino. Los trabajos de Richard Hocquellet y de Ronald Fraser³³ insisten en el papel de los fernandinos (una luminosa ponencia de Emilio La Parra sobre la historia de este partido hasta 1808, en Madrid, junio de 2007) y de sus clientelas en la preparación de las sublevaciones en muchas ciudades. Curiosamente, los argumentos esgrimidos contra la teoría del complot son

³³ Alicante, 2008; y *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Barcelona, Crítica, 2006.

movilizados sobre todo fuera del estricto ámbito académico. Así, me parece que el más sugerente de los partidarios de la espontaneidad es Arturo Pérez Reverte, quien llegó a utilizar la palabra *intifada* para referirse al Dos de Mayo, «una intifada de navaja y machetazo»³⁴. El interés del libro que el novelista compuso en torno a los acontecimientos del 2 de mayo en Madrid no escapó a los historiadores (Jordi Canal en Zaragoza, noviembre de 2008). En cualquier caso, la tendencia actual parece evitar la oposición entre espontaneidad y complot para privilegiar las circunstancias locales y el significado del complot como uno de los elementos que permitió el desencadenamiento de la violencia en una situación de tensión político-social muy aguda.

La guerrilla fue tratada sobre todo en libros importantes publicados antes de 2008 y no ha tenido una presencia relevante en los coloquios del 2008. Charles Esdaile desmontó de una manera muy dura el mito de la guerrilla, insistió en su relación con el bandolerismo y en su actuación negativa en la lucha contra los franceses («un fenómeno demoledor para el ejército español»)³⁵. Vittorio Scotti Douglas ha rechazado con argumentos la idea de una guerrilla ineficaz. Ronald Fraser ha aportado datos sobre los orígenes sociales de los guerrilleros y el trabajo de Antonio Moliner Prada ofrece (Barcelona, 2005) una síntesis muy equilibrada y matizada, sensible a la historia social, que sitúa la Guerra de la Independencia en un fenómeno guerrillero más amplio, después, pero también antes, de 1808³⁶.

El tema de la guerrilla constituye una vía de entrada al análisis del grado de resistencia a los franceses. Si nadie rechaza el carácter popular de la guerra, el mito de la unanimidad del pueblo español sale muy debilitado en los estudios y coloquios del bicentenario. Si en ciertos momentos y lugares (Zaragoza, Gerona, etc.) las fuentes desvelan una guerra popular que corresponde al mito, la realidad aparece a menu-

³⁴ *El País*, 20 de abril de 2008.

³⁵ ESDAILE, Ch.: *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Barcelona, Edhasa, 2006, p. 333.

³⁶ SCOTTI DOUGLAS, V.: «La guerilla espagnole dans la guerre contre l'armée napoléonienne», en *L'Espagne et Napoléon. Napoléon dans l'histoire de la Révolution espagnole*, dossier de *Annales Historiques de la Révolution Française*, 336 (2004), pp. 91-106; FRASER, R.: «Identidades sociales desconocidas, las guerrillas españolas en la Guerra de la Independencia, 1808-1814», *Historia Social*, 46 (2003), pp. 3-24; MOLINER, A.: *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004.

do más ambigua, caracterizada por la apatía, el descontento e incluso por la colaboración (Jean-Marc Lafon, Jaén, 2006). Detrás del mito, surge una realidad ocultada durante mucho tiempo: la Guerra de la Independencia fue también una guerra civil, desde sus primeros actos, con los linchamientos protagonizados por la multitud contra las personas sospechadas de simpatía con los franceses y con las violencias contra los partidarios de Godoy.

Por último, algunos coloquios se han centrado o han atendido los aspectos económicos de la guerra, en concreto los de Pamplona-Tudela y Alicante. El estudio detenido de la financiación de la guerra en Navarra por Francisco Miranda Rubio constituye un modelo que debería ser adoptado para otras zonas con el fin de plantear una visión de conjunto, que queda todavía por hacer. El caso navarro permite una observación de la adaptación del sistema fiscal en condiciones excepcionales y de la importancia de la venta de los bienes municipales en la zona administrada por los franceses³⁷. El congreso de Alicante ha privilegiado los costes económicos de la guerra en la agricultura, la industria y su repercusión en la demografía. Esteban Canales señala que 1809 constituyó el punto culminante de las pérdidas humanas y que la crisis demográfica de la guerra no estuvo sólo vinculada a la mortalidad, sino también a una baja importante de la tasa de natalidad. Los dos fenómenos generaron un vacío generacional que aún se observaba en el censo de 1857³⁸. Las consecuencias para la población en la vida cotidiana fueron objeto de algunas ponencias y constituyeron uno de los temas principales del seminario de la Universidad Complutense de marzo de 2008.

De lo local a la perspectiva internacional

La mirada nacional del conflicto no domina las investigaciones y el cambio de escala en el análisis es una característica del bicentenario. La perspectiva de la celebración del bicentenario y el peso de las iniciativas locales han facilitado las investigaciones locales de jóvenes historiadores. El coloquio de Málaga en 2002 es un modelo de visión

³⁷ Pamplona-Tudela, 2007; y capítulo 13 en MOLINER, A. (ed.): *La Guerra de la Independencia...*, *op. cit.*

³⁸ CANALES, E.: «1808-1814: démographie et guerre en Espagne», *L'Espagne et Napoléon...*, *op. cit.*, p. 37-52.

dinámica de lo local, sin caer en los aspectos potencialmente negativos del localismo —erudición sin perspectiva, instrumentalización...—³⁹. A partir de 2004, otros coloquios han incorporado la dimensión local o regional (en concreto, Barcelona, 2005; Pamplona-Tudela 2007; Zaragoza, noviembre de 2008; Cádiz, 2008, y La Coruña, 2008) y el congreso de Burgos se ha singularizado porque no se ha centrado en una zona, sino en la diversidad de las situaciones locales en toda la península. Los estudios nos describen conflictos concretos, vinculados con tensiones político-sociales locales, y una gran diversidad de situaciones en función del tiempo (1808 no era 1811, tampoco 1813) y de las zonas ocupadas por los franceses. Lo interesante, en cualquier caso, es intentar analizar esta diversidad, tal y como ha hecho Jean-Marc Lafon en su tesis, al explicar las razones de la debilidad de la guerrilla y la importancia del colaboracionismo en la Andalucía ocupada⁴⁰.

El bicentenario permite también acabar con el hispanocentrismo que ha rodeado el tema de la Guerra de la Independencia. El fenómeno aparece en dos direcciones: la inscripción de la guerra en un proceso político-social de revoluciones atlánticas (el concepto merece aclaraciones y matizaciones, pero resulta cómodo para designar las revoluciones europeas y americanas de los años 1770-1820), y en el conflicto europeo desencadenado por la Revolución Francesa. Los dos aspectos pueden ser vinculados, porque es la guerra la que desencadena el proceso político revolucionario y condiciona sus primeros momentos. El interés por América, que se afirma como imprescindible para comprender la dinámica política peninsular⁴¹, va creciendo con el tiempo, lo que se confirma en los programas anunciados para los coloquios del bicentenario de 1812.

Es el coloquio de Madrid de abril de 2008, organizado por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, el que ha ido más lejos en una visión europea de conjunto (sólo 4 de las 16 ponencias trataron

³⁹ REDER, M., y MENDOZA, E. (coords.): *La guerra de la Independencia en Málaga...*, *op. cit.*

⁴⁰ El caso andaluz fue tratado por Jean-Marc LAFON en su tesis *L'Andalousie de Napoléon. Contre-insurrection, collaboration et résistances dans le midi de l'Espagne (1808-1812)*, París, Nouveau monde éditions-Fondation Napoléon, 2007.

⁴¹ Ampliación del marco cronológico y geográfico caracteriza al coloquio organizado en septiembre de 2008 por la Casa de Velázquez y la Universidad de Alcalá de Henares: *Revoluciones liberales, guerras de la independencia y construcción institucional. Los imperios ibéricos y el mediterráneo europeo (1770-1830)*.

de España). Además, el esfuerzo que existe desde los años 1990 por parte de pioneras como Irene Castells para insertar el liberalismo español en el liberalismo europeo aparece también en el congreso de La Coruña (Juan Francisco Fuentes y José Álvarez Junco). La vinculación con Italia llamó ante todo la atención porque es el país en que la influencia de la Constitución de 1812 fue mayor, como lo prueba el estudio de Gonzalo Butrón Prida (y Clermont-Ferrand, 2007) sobre la revolución piamontesa de 1821⁴².

La inclusión de la guerra en el contexto europeo es una característica fuerte del bicentenario de 1812. El conflicto no fue una guerra española, sino peninsular. Así la denominan los británicos, pero también los portugueses⁴³. Por consiguiente, el estudio de la guerra puede empezar en 1807, con la primera invasión de Portugal por parte de las tropas napoleónicas de Junot⁴⁴. Lógicamente, los especialistas portugueses han estado presentes en muchos de los coloquios (Madrid, marzo de 2008; Burgos, y Zaragoza, noviembre de 2008). La percepción de la guerra fuera de España ha sido un objetivo de algunos de los organizadores de congresos (Pamplona-Tudela 2007), pero los estudios resultan ser minoritarios, excepto para Italia, Francia y algo para Inglaterra (las ponencias de Charles Esdaile y el análisis de los periódicos en Aix-en-Provence, 2008⁴⁵). Destaca el papel de Vittore Scotti Douglas para las relaciones con Italia. Tanto en los dos coloquios que organizó y que están ya publicados (Novi Ligure y Milán) como en *Spagna Contemporanea*, la revista que dirige, y en las ponencias que ha presentado en España (sobre todo en Alicante), trata distintos aspectos de la influencia de la guerra en Italia (en la opinión pública, en la participación de los italianos, etcétera), siempre con una voluntad de informar sobre las fuentes disponibles en Italia (coloquio de Milán)⁴⁶.

⁴² BUTRÓN, G.: *Nuestra Sagrada Causa. El modelo gaditano en la revolución piamontesa de 1821*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 2006.

⁴³ Hubo un importante coloquio sobre la Guerra Peninsular en Portugal del 7 al 9 de noviembre de 2007 en la Fundación Calouste Gulbenkian de Lisboa, organizado por la Academia Portuguesa de Historia.

⁴⁴ Este marco cronológico ha sido elegido para el dossier de *Hispania Nova*, 8 (2008), 1807-1814. *Guerra, revolución e independencia en la península ibérica y en las colonias americanas*.

⁴⁵ ESDAILE, Ch.: «La repercusión de la guerra de 1808 en Gran Bretaña», *Cuadernos dieciochistas*, 8 (2007), pp. 59-77.

⁴⁶ Recientemente, SCOTTI, V.: «Los periódicos italianos, la propaganda napoleónica y la Guerra de la Independencia», *Trienio*, 52 (2008), pp. 97-139.

En el caso de Francia y prescindiendo de los aspectos militares, hay que lamentar la escasez de estudios nuevos por parte de los especialistas de la Francia napoleónica. La aportación viene ante todo de los hispanistas franceses en torno a la opinión y la guerra (por ejemplo, Gérard Dufour en Madrid, abril de 2008, y Jean-René Aymes en Pamplona-Tudela) y los oficiales franceses (los mismos historiadores en Bayona, mayo de 2008, o Burgos)⁴⁷. Otra novedad han sido los análisis de la influencia de la guerra en el comercio internacional francés (Manuel Bustos y Silvia Marzagalli, Bayona, mayo de 2008).

Los actores

El retorno de la biografía, fenómeno historiográfico importante desde finales de los años 1990, ha afectado de manera limitada el bicentenario. La figura de Fernando VII y el grupo de los fernandinos han sido investigados únicamente por Emilio La Parra⁴⁸ (Madrid, junio de 2007, y Alicante 2008), quien ya había aclarado la coyuntura de 1807-1808 con su ya famosa biografía de Godoy. José Bonaparte no ha suscitado interés en los encuentros científicos, pero las escasas publicaciones, en concreto, la biografía que le consagró Manuel Moreno Alonso y un artículo de Gérard Dufour, rompen con la imagen negativa vehiculada por la propaganda patriota y privilegian un retrato de José I como ilustrado y regenerador que no tenía el poder necesario para alcanzar sus objetivos⁴⁹. Este cambio de perspectiva se ha fortalecido con el estudio de la trayectoria del hermano de Napoleón en América, después de la guerra. Los coloquios y las publicaciones han subrayado también el papel de Wellington

⁴⁷ DUFOUR, G.: «La visión de España en Francia», *Revista de Historia Militar*, núm. extra 1 (2008), pp. 239-255; AYMES, J. R.: «La guerre d'Espagne dans la presse impériale», en *L'Espagne et Napoléon...*, *op. cit.*, pp. 129-146; e *id.*: «Les maréchaux et les généraux napoléoniens. Pour une typologie des comportements face à l'adversaire», en LA PARRA, E. (coord.): *Actores de la Guerra de la Independencia...*, *op. cit.*, pp. 71-93.

⁴⁸ LA PARRA: «Fernando VII: impulso y freno a la sublevación de los españoles contra Napoleón», en LA PARRA, E. (coord.): *Actores de la Guerra de la Independencia...*, *op. cit.*, pp. 33-52.

⁴⁹ MORENO ALONSO, M.: *José Bonaparte. Un rey republicano en España*, Madrid, La Esfera de los libros, 2008; DUFOUR, G.: «Le roi philosophe», en LA PARRA, E. (coord.): *Actores de la Guerra de la Independencia...*, *op. cit.*, pp. 53-70.

(sobre todo las ponencias de Charles Esdaile) y de algunos jefes franceses, pero sólo en relación con la guerra, sin ofrecer una biografía destacable.

El pueblo como actor político ha sido cuestionado ante todo en relación con la apertura del espacio político, con la guerrilla o como un elemento instrumentalizado en las diferentes construcciones memoriales. Sin embargo, no ha habido algo realmente novedoso en el estudio del pueblo como grupo social. No obstante, comienza a realizarse una reflexión sobre la violencia popular durante la Guerra de la Independencia, pero con un atraso importante si la comparamos con los estudios que existen desde hace mucho tiempo para el mundo británico o para la Revolución Francesa⁵⁰.

En realidad, lo nuevo se encuentra en el enfoque sobre las elites y las mujeres. Las reflexiones metodológicas sobre las elites que caracterizan la historiografía desde los años 1990⁵¹ han alimentado los trabajos sobre estos grupos durante la Guerra de la Independencia. Los coloquios de Barcelona (tercera sección) y, sobre todo, de la Casa de Velázquez de junio de 2007 han subrayado la diversidad de las actuaciones de las elites frente a la crisis política de 1808 a través de casos individuales o de grupos (las elites eclesiásticas, la alta administración, la lógica interna de las familias). La Guerra de la Independencia fue un terremoto para las elites, ha destacado Jean-René Aymes en la denuncia de los *sabios y filósofos* que caracterizaron esos años de guerra (Madrid, junio de 2007). El momento 1808-1814 es una manifestación de una amplia crisis de las elites que había empezado al finales del siglo XVIII y fue también el primer paso importante en su renovación.

La progresiva emergencia de una historia del género en España tiene una lógica repercusión en las investigaciones del bicentenario, para un periodo, la primera mitad del siglo XIX, que era casi un de-

⁵⁰ Por ejemplo, CARDESIN, J. M.: «Motín y magnicidio en la Guerra de la Independencia: la voz de “arrastrar” como modelo de violencia colectiva», *Historia Social*, 62 (2008), pp. 27-47.

⁵¹ Me refiero a todos los estudios en torno al estudio del caciquismo, la burguesía o la nobleza influenciados por la sociología y la antropología. Ejemplos de títulos importantes son ROBLES EGEA, A. (comp.): *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1996; Ayer, 42 (2001); dossier *Las élites agrarias en la Península Ibérica*, Ayer, 48 (2002); PRO RUIZ, J.: «La formación de la clase política liberal en España (1833-1868)», *Historia contemporánea*, 23 (2001), pp. 445-481.

sierto historiográfico⁵². Tesis, libros y artículos se suman a la organización de sesiones y mesas redondas (Cádiz, 2008, y Madrid, abril de 2008) o de ponencias (Madrid, marzo de 2008, y Zaragoza, noviembre de 2008) consagradas a las mujeres durante la guerra. Las investigaciones hacen salir a la luz un movimiento complejo y paradójico. La guerra permitió la entrada de las mujeres en la esfera de lo político, pero suscitó también una *rigidificación* de las diferencias sexuales. El liberalismo fue emancipador (tertulias, sociedades femeninas...), pero participó también en la invención de una distinción entre esferas pública y privada y en el confinamiento de las mujeres en lo privado. Lo que ocurrió con las mujeres constituye una ilustración de las contradicciones del liberalismo.

El balance que acabo de presentar no es más que una etapa de un balance más amplio y completo que será necesario llevar a cabo cuando finalicen las celebraciones del bicentenario de 1812. He aludido a los temas que fueron desatendidos, incluyo también aquí el estudio del pillaje artístico realizado por los franceses (al que se prestó atención sólo en Bayona, mayo de 2008). Sin embargo, se puede afirmar que el bicentenario de 1808 ha sido un éxito historiográfico. La renovación parece clara si se compara con lo realizado diez años antes. Ésta es más evidente en los coloquios y en las publicaciones de revistas que en la producción editorial, en que lo nuevo parece a veces ahogado por libros que se han limitado a reflejar el discurso del pasado. El periodo aparece ya en toda su complejidad, como guerra contra un invasor, como guerra civil, pero también como momento del conflicto europeo, como revolución y apertura del espacio político, como una ruptura dramática en los fundamentos mismos de la monarquía hispánica. Sin embargo, esta complejidad hace perder a la Guerra de la Independencia su unidad interpretativa o, mejor dicho, la unidad de cada una de las lecturas del momento histórico construidas a lo largo del siglo XIX. La única unidad indiscutible que queda es la de una guerra que desencadenó fuerzas contradictorias que condujeron a la quiebra brutal de la monarquía tal y como existía hasta 1808 y al nacimiento de futuros hipotéticos en competición.

⁵² Los trabajos de Gloria Espigado y la tesis doctoral de Elena FERNÁNDEZ GARCÍA (*Las mujeres en los inicios de la revolución liberal 1808-1823*, Universitat Autònoma de Barcelona, noviembre de 2007) constituyen un paso importante; también CASTELLS, I.; ESPIGADO, G., y ROMEO, M.^a C. (coords): *Heroínas y Patriotas. Mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009.

ANEXO I

Las principales manifestaciones científicas en torno al bicentenario de la Guerra de la Independencia (2004-2008)

Abreviaturas:

AEGI	Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia.
CEPC	Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
CVZ	Casa de Velázquez.
FEHME	Foro para el Estudio de la Historia Militar de España.

En la lista que sigue sólo se citan como organizadoras las instituciones científicas.

Madrid 2004, 10-20 de mayo, Entre el dos de mayo y Napoleón en Chamartín: los avatares de la guerra peninsular y la intervención británica, AEGI. Publicado: Revista de Historia Militar, Extra I, (2005).

Novi Ligure 2004, 22-24 de octubre, *Gli italiani in Spagna nella guerra napoleonica (1807-1813) I fatti i testimoni, l'eredità*, AEGI, «Spagna contemporanea», Universidad de Milán. Publicado: SCOTTI DOUGLAS, V. (coord.): *Gli italiani in Spagna nella guerra napoleonica (1807-1813). I fatti i testimoni, l'eredità*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2006.

Madrid 2005, 23-25 de noviembre, Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908), CVZ. Dirs. C. Demange, R. Hocquellet, S. Michonneau y M. Salgues. Publicado: Sombras de Mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908), Casa de Velázquez, Madrid, 2007.

Barcelona 2005, 5-7 de octubre, Ocupación y resistencia en la Guerra de la Independencia (1808-1814), Universitat Autònoma de Barcelona, AEGI.

Bailén 2006, julio, *Bailén a las puertas del bicentenario: revisión y nuevas aportaciones*, Universidad de Jaén. Dir. Francisco Acosta Ramírez. Publicado: ACOSTA RAMÍREZ, F. (coord.): *Actas de las «Séptimas Jornadas sobre la batalla de Bailén y la España contemporánea» Bailén a las puertas del bicentenario: revisión y nuevas aportaciones*, Jaén, Universidad de Jaén, 2008.

Zaragoza 2006, 25-27 de septiembre, *I Foro internacional sobre la guerra de la independencia*, FEHME.

Madrid 2007, mayo, *El reinado de José Bonaparte. Nuevas perspectivas sobre la historia de las instituciones*, CVZ. Dirs. Jean-Baptiste Busaall e Ignacio Fernández Sarasola. Publicado: *Historia constitucional*, 9 (septiembre 2008) (<http://hc.rediris.es/08/index.html>).

Madrid 2007, 21-22 de junio, *Las elites y la revolución de España*, CVZ, Université Provence (Telemme), Universidad de Alicante. Dirs. Elisabel Larriba y Emilio La Parra López.

Clermont-Ferrand 2007, 8-9 de noviembre, *La Guerra de la Independencia en las revoluciones españolas del siglo XIX (1808-1868)*, Université Blaise-Pascal (CHEC), Universidad de Valencia, CVZ. Dirs. Jean-Philippe Luis y María Cruz Romeo Mateo.

Pamplona-Tudela 2007, 21-24 de noviembre, *Guerra, sociedad y política (1808-1814). El Valle medio del Ebro*, Universidad Pública de Navarra, AEGI, FEHME, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra. Dir. Francisco Miranda Rubio.

Milán 2008, 24 de enero, *Ancora sugli Italiani durante la Guerra de la Independencia, giornata di Studio*, Instituto Cervantes Milán, Università degli Studi di Milano, la Università Estatal de Milano, FEHME. Dirs. Vittorio Scotti Douglas y Nicolas del Corno. Publicado: SCOTTI DOUGLAS, V. (coord.): *Ancora sugli Italiani durante la Guerra de la Independencia. Atti de la giornata internazionale di Studio, Milano 24 de gennaio 2008*, Milán, Edizione comune di Milano, 2008.

Madrid 2008, 5-7 de marzo, *Vivir en tiempos de guerra: gobierno, sociedad y cultura en la Península ibérica (1808-1814)*, Universidad Complutense de Madrid (Departamento de Historia Moderna), AEGI. Dir. Enrique Martínez Ruiz.

Cádiz 2008, 25-28 marzo, *Los emblemas de la libertad. IV Congreso internacional doceañista*, Universidad de Cádiz, Fundación Centro de Estudios Constitucionales 1812.

Zaragoza 2008, 31 de marzo-4 de abril, *La guerra de la Independencia. Estudios*, I, Zaragoza, Dir. José Antonio Armillas Vicente.

Bailén 2008, 1-4 de abril, *Bailén: su impacto en la nueva Europa del XIX y su proyección futura*, Universidad de Jaén. Dir. Francisco Acosta Ramírez.

Madrid 2008, 2-6 de abril, *El imperio napoleónico y la nueva cultura política europea*, CEPC, CSIC, CVZ.

Madrid 2008, 8-11 de abril, *Congreso internacional del bicentenario de la Guerra de la Independencia*, Universidad Complutense de

Madrid, AEGI. Dirs. Emilio de Diego García y José Luis Martínez Sanz.

Aix-en-Provence 2008, 24-25 de abril, *L'Espagne en 1808 : Régénération ou Révolution*, Université de Provence (UMR Telemme), Dirs. Gérard Dufour y Elisabel Larriba. Publicación de la segunda jornada del coloquio en *El argonauta español*, 5 (2008), (<http://argonauta/imageson.org>).

París 2008, 15 de mayo, Francia y la historia constitucional española : en torno a la Constitución de Bayona de 1808, Colegio de España-CEPC. Dir. Javier Moreno Luzón.

Bayona 2008, 22-24 de mayo, *Napoléon, Bayonne et l'Espagne*, Fondation Napoléon, Société des Sciences Lettres et Arts de la ville de Bayonne. Dir. Josette Pontet.

Alicante 2008, 26-28 de mayo, *La guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes, consecuencias*, Universidad de Alicante, CVZ. Dirs. Emilio La Parra y Xavier Huetz de Lempis.

Bayona 2008, 4-5 de julio, *Les origines du constitutionnalisme et la constitution de Bayonne de 1808*, Université de Pau et des Pays de l'Adour, Société d'Études Basques.

La Coruña 2008, 16-18 de julio, *A guerra da independencia e o primeiro liberalismo en España e América*, Universidad de Santiago de Compostela. Dirs. José María Portillo Valdés, Xosé R. Veiga Alonso y María Jesús Baz Vicente.

Aranjuez 2008, 25-26 de septiembre, *Bicentenario del motín y de la Junta Central Suprema*, FEHME. Dir. Alberto Gil Novales.

Burgos 2008, 7-9 de octubre, *La Guerra de la Independencia en el mosaico peninsular: 1808-1814*, Universidad de Burgos. Dir. Cristina Borreguero Beltrán.

Gandía 2008, 29-31 de octubre, *1808 Guerra, revolución y constitución*, Universitat de València. Dirs. Carmen García Monerris y Encarna García Monerris.

Zaragoza 2008, 27-29 de noviembre, *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Institución «Fernando el Católico», Universidad de Zaragoza. Dirs. Jordi Canal y Pedro Rújula.

ANEXO II
Cuadro de los temas de los coloquios seleccionados

	Guerra, guerrilla	Mitos y memoria	Influencia en Europa	Vínculo con América	Propaganda y prensa	Mujeres	Crisis política de 1808	Africanizados, constitución 1808, Estado josefino	Liberalismo, constitución 1812 y su proyección	Los actores: individuos, elites y pueblo	Estudios locales	Fuentes	Aspectos socio-económicos
Madrid 2004	X		X				X				X		
Novi Ligure 2004	X		X										
Madrid 2005	X	X	X	X									
Barcelona 2005	X				X			X		X	X		
Bailén 2006	X	X										X	
Zaragoza 2006	X		X										
Madrid 2007/05								X					
Madrid 2007/06		X					X	X	X	X			
Clermont-Ferrand 2007		X	X	X				X	X				
Pamplona-Tudela 2007	X	X			X			X	X		X	X	X
Milán 2008		X	X									X	
Madrid 2008/03	X	X	X		X	X	X			X	X		X
Cádiz 2008	X	X		X	X	X			X				
Zaragoza 2008/04	X	X											
Bailén 2008	X		X									X	
Madrid 2008/04/2-6	X	X	X					X					
Madrid 2008/04/8-11	X		X					X	X	X			
Aix-en-Provence 2008				X	X								
Paris 2008								X	X				
Bayona 2008/05	X						X	X					X
Alicante 2008		X			X		X						X
Bayona 2008/07								X					
La Coruña 2008			X	X			X		X		X		
Aranjuez 2008			X				X		X	X	X		
Burgos 2008	X										X		X
Gandia 2008		X		X					X				
Zaragoza 2008/11		X	X		X			X	X	X			